

ISABEL MORANT, *Discursos de la vida buena. Matrimonio, Mujer y Sexualidad en la Literatura Humanista*, Madrid, Cátedra, 2002. 290 págs.

Carmen Solana Segura
Universidad de Huelva

El libro de Isabel Morant, es parafraseando a la autora, el final feliz de una larga trayectoria como estudiosa del Instituto de estudios feministas de la Universidad Autónoma de Madrid, de su permanencia en L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y de la Universidad de Valencia, donde finalmente se gestan los temas y problemas historiográficos que se abordan en su obra. El eje sobre el que se articula el libro es un amplio acopio de textos humanistas, algunos manuales de confesores y literatura de creación, con los que pretende que el lector actual adquiera una comprensión, tanto filosófica-ideológica como social, acerca de la sexualidad, el matrimonio, y la mujer en el siglo XVII.

La primera parte es un esbozo del panorama social, religioso e ideológico de la época, donde se encuadra la necesidad del matrimonio como orden social. Partiendo de textos erasmistas como, el *Coloquio del galán y la dama* o la *Apología del matrimonio*, donde se vislumbra la necesidad del hombre como ser social y sujeto "deseante", pasa a introducirnos ya en el capítulo II en la misoginia latente de Marconville y Vives. La maldad de las mujeres y su exclusión en determinadas tareas, delimitando el ámbito doméstico para la mujer y el espacio público para el varón, serán temas recurrentes para los moralistas de la época. Se mencionan también las cualidades que debe poseer una buena esposa, todas ellas inmersas en el concepto de la sumisión. En tanto que al hombre se le representa como un ser pensante racional y conocedor de la moral que habrá de transmitir a las jóvenes pupilas.

Las razones para contraer matrimonio quedan expuestas en la segunda parte. La procreación y la consolidación del núcleo familiar eran razones de peso para los moralistas. Como contrapartida, encontramos una referencia a "la duda" de los misóginos como Rebalaís. Hasta este momento poco sabemos de los sentimientos de las mujeres, pues el acopio de fuentes analizado es producto de los hombres. La autora dedica un apartado con este epígrafe dentro del capítulo seis, en el que menciona a la reina Margarita de Navarra y su obra el *Heptamerón*, como máximo

exponente de rechazo femenino a la supeditación al esposo. Concluye esta segunda parte con una inmersión en el valor de los sentimientos o la importancia de las afinidades afectivas. Destacan por su modernidad los textos de Erasmo, que obviando la lógica del amor basada en ideales morales, describen el matrimonio como una unión íntima física y espiritual.

Para introducir de lleno al lector en los entresijos de las funciones y relaciones derivadas del matrimonio, Isabel Morant articula la tercera parte mediante capítulos y apartados. Con esta metodología va despejando temas que abarcan desde la imagen de la esposa ofrecida en *La perfecta casada*, pasando por una incursión en el microcosmos doméstico, hasta topar con el conflicto de las parejas suscitado por la desigualdad de géneros. El núcleo del libro aparece dentro del capítulo nueve y es precisamente en la vida en el interior de la casa donde Vives recoge las directrices para *La vida buena*, cimentada en la figura de la mujer, en su obediencia abnegada a un esposo al que procura ocio, en la educación de los hijos y en la realización de tareas menores dentro del ámbito doméstico. Especial hincapié hace la autora sobre la figura de Vives como autor fidedigno a su época, criticado por Erasmo, y cuyo modelo se aproximaba más a la parquedad de los sacerdotes católicos, que a las mujeres reales de su época. Una realidad donde la sombra del divorcio como separación física debía ser ineludible.

La última parte del libro queda reservado para “el buen uso de los cuerpos”. Si para los moralistas era incuestionable la reclusión de las jóvenes encaminada a restringir al máximo la vida social y el trato con el otro sexo, para Erasmo las relaciones sociales y afectivas eran naturales y propiciaban el casamiento por amor. El capítulo doce se reserva para la sexualidad dentro de la institución del matrimonio. De nuevo los textos recopilados ofrecen ambigüedades: por un lado, se predica la contención y la distancia del esposo como muestra de su superioridad moral y, por otro, Erasmo ofrece un modelo conyugal basado en parejas que se atraen físicamente y cuyos lazos afectivos favorecen la unidad corporal. El libro finaliza con un epílogo argumentado sobre los *Ensayos* de Montaigne, representativos de la nueva mentalidad intelectual de la época donde se conjugan el ansia de libertad y la teorización sobre las normas y las costumbres sexuales moralmente correctas .

Discursos de la vida buena es, pues, un compendio avalado por un extenso corpus de obras renacentistas que nos ofrecen una amplia

panorámica para el estudio de las mentalidades. Resulta también de gran utilidad para indagar retrospectivamente acerca de las cuestiones de género.